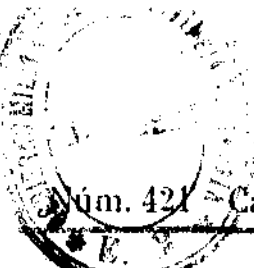


# EL ARCO



Núm. 421 - Cartagena 17 Abril 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## Cartagena a su Patrona

En el segundo Aniversario de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de la Caridad, el pueblo cartagenero, henchido del más grande fervor, acude entusiasta ante el trono de su Divina Patrona a proclamar una vez más su dulce soberanía sobre los moradores de esta noble e histórica ciudad.

Al grato recuerdo de aquel día felicísimo 17 de Abril de 1923-en que la coronó con espléndida y rica corona, día en que precisamente se cumplían los dos siglos que vino de Nápoles a esta tierra generosa tan sagrada imagen, Cartagena entera se conmueve de gozo porque el mayor de sus amores es para su Virgen, y en Ella tiene puestas la fe y esperanza.

Al mirarla toda effigida, Madre dolorosa, las ternuras infinitas de la Virgen descienden hasta el corazón cartagenero, como soplo del espíritu increado, como notas del concierto inefable que componen las ideas, como calor de luz espiritual, como aroma de celestiales flores, como letras de la divina palabra, como rayos del Verbo creador y como flujos del pensamiento absoluto, que despiden verdadera luz y verdadero calor en los infinitos cielos del espíritu.

Y al ofrendarle su amor de Ella espera los innumerables favores, pues pone su confianza en las consoladoras promesas de esta bendita Virgen, piadosa como el alto concepto de la misericordia, sublime encarnación del amor materno, diligente mensajera para con Dios de las aficciones que agobian a la humanidad suplicante y que en todo instante con su virtud milagrosa consuela los angustiosos momentos de nuestra penosa existencia y serena con su dulce sonrisa las tempestades de la vida.

## A la Virgen de los Dolores

¡No cabe imaginar mayor tormento,  
ni más grande amargura y aficciones!

La Muerte de Jesús, rasga a girones  
Tu puro Corazón, de amor portentoso!

Perdióse en el vacío, Tu triste acento,  
sin poder ablandar los corazones:

¡y Tú, en cambio, pidiendo bendiciones  
para el hombre, en tan grande abatimiento!

¡Por eso, es el Amor de los Amores,  
el Modelo sublime para el hombre,  
la Virgen celestial de los Dolores!

Y, aunque la pena el Corazón asombre,  
el alma vivirá en los resplandores  
con que ilumina Tu divino Nombre

JOSÉ A. ARNALDOS

## El bolchevismo y la enseñanza

La revolución rusa tuvo la virtud de empobrecer a su país, sembrando por doquier la desolación y la muerte; implantó el más brutal despotismo, tan bárbaro, que ha esencializado a cuantos por aquí defendían, de buena fe, antes de ahora, las doctrinas marxistas; no concedió a los obreros otra libertad que la de morir-se de hambre, llegando a perseguir a tiros a los que piden trabajo; declaró guerra sin cuartel a cuanto respira a supernaturalismo, profanando, en consecuencia, los templos religiosos... Mas parecía natural que la barbarie rusa se detuviera ante cuanto significa cultura, por ser este el banderín de enganche de todos los revolucionarios; pero las noticias que la «Pravda», periódico ruso, nos transmite, afirman todo lo contrario.

Nos refiere el aludido periódico que, según las estadísticas oficiales, los salarios de las industrias de metalurgia, químicas, textil, de alimentación, de costura y de imprenta han aumentado ex-

traordinariamente después de la guerra; sólo el sueldo de los profesores y maestros ha disminuido en un 50 por 100.

¿Qué intentan con ello los bolcheviques? Fácilmente se adivina.

El bolchevismo quiere implantar, ha implantado ya en cuanto le ha sido posible, el más brutal despotismo, lo más bochornosa esclavitud.

Mas la esclavitud no se aviene con la cultura, conviniéndole para sus planes ahuyentaría poco a poco, pero con sistemática persistencia, y para ello nada tan eficaz como negar auxilios pecunarios a cuantos a la enseñanza se dedican, porque con esta medida, al parecer tan halagadora para el obrero, que reputará su labor más importante que la realizada por los que a la enseñanza se dedican, irán constituyendo, con la incultura, la cultura que les facilitará todo linaje de oprobios y vejaciones.

Para acabar con el Magisterio, nada tan eficaz como quitarle por hambre, y esto realiza el bolchevismo, al reducir el sueldo de los maestros a una cantidad insuficiente para cubrir sus más perentorias necesidades.

La revolución rusa ha empobrecido al pueblo, quitándole todo estímulo para producir; le ha depravado al romper el freno religioso y ahora quiere embrutecerle al sofocar la cultura.

Con todo es posible que aún se atreva alguien a cantar las bellezas de la revolución bolchevique. Los izquierdistas son capaces de todo.

ELIAS OLMOS.

## Sactazos

Ha sido detenido por la policía en Madrid un sujeto que, diciéndose presidente de Escuelas de Artes y Oficios, venía cometiendo numerosas estafas a base de pedir dinero para los sin trabajo.

De esta manera ha vivido desde hace ocho años.

Va a ser difícil demostrarle que los actos por él cometidos constituyen estafa.

De la cosa de pedir dinero para los sin trabajo y quedarse con ello. Era natural que se quedara. ¿Trabaja él o no? No señor, ni trabaja ni quiere trabajar.

De modo que, no teniendo trabajo y además, no queriendo tenerlo, era uno de los más caracterizados «sin trabajos». Y de paso, uno de los más caracterizados sin vergüenzas.

El gobernador de Guipúzcoa ha dictado un plausible bando cuyo objeto es limitar la velocidad de los vehículos de tracción mecánica y reducir el número de atropellos.

Una de las disposiciones de dicho bando dice que «los vehículos de motor mecánico destinados al transporte de mercancías, llevarán un espejo dispuesto en forma que permita que su conductor vea, en todo momento, a los que con mayor marcha caminan en su misma dirección, siendo obligatorio dejarlos pasar rápidamente.»

Podrá ocurrir que algún conductor de un vehículo de esos, a pesar de cumplir esta orden, sea atropellado por otro vehículo.

Y es lo que dirá entonces el atropellado al ver un compañero:

—Pues el espejo dispuesto, y sin embargo me han hecho cinco. ¡Mírese usted en ese espejo!

ESTR